

SUSCRIPCIONES

PALMA—Un mes. 1'25 ptas.
FUERA—Tres meses 3'75

Núm del día, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

PAGO ADELANTADO

CARTA PASTORAL

QUE EL

ILMO. SR. OBISPO DE TORTOSA
DIRIGE A SUS DIOCESANOS

invitándoles a la

PEREGRINACIÓN A VILLAREAL

NOS, DR. D. PEDRO ROCAMORA Y GARCIA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TORTOSA, ETC., ETC.

A nuestros muy amados Diocesanos salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.

Hace macho tiempo, A. Hijos, que sentimos en nuestro corazón una fuerte inclinación de participar afecto, y una devoción tierna al que fué pastor sencillo, humilde religioso, eminente santo, y adorador entusiasta del augusto sacramento de la Eucaristía. Habréis ya adivinado que aludimos á San Pascual Baylón, gloria de España, honor de la orden seráfica de San Francisco, astro brillante de la reforma de San Pedro de Alcántara y tesoro inestimable que posee la Diócesis que sin mérito alguno gobernamos. Elche, Monforte y el célebre convento de Santa Ana de Jumilla fueron teatro de sus prodigiosos hechos, que todavía excitan la admiración de aquellos habitantes. En dichos lugares podemos decir que nació, se desarrolló y creció nuestro afecto y entusiasmo, por haber tenido la satisfacción de visitarlos y de oír las maravillas que Dios Nuestro Señor se dignó obrar por medio de su fidelísimo Siervo. ¡Ah! Si nos hablara la coveleta de San Pascual, que así llaman al sitio donde el Santo oraba, mientras reposaban sus ovejas, ¡qué suspiros tan fervientes, qué expansiones de amor nos contarían santificados aquellos lugares por las pisadas y fatigas del santo, difundiendo todavía cierto perfume de virtud, que enamora, encanta y arrebató al espíritu hácia las moradas del cielo. No podemos ni queremos olvidar lo que allí oímos y contemplamos; podemos más bien asegurar que aquellas conversaciones sembraron en nuestro espíritu las semillas del amor, que luego habían de desarrollarse con el calor que la gracia nos comunicó. Con tan poderosos estímulos se formó el afecto y la devoción que sentimos hácia el héroe que nos ocupa.

Faltábanos, empero, la dicha de venerar sus santos huesos, más preciosos en verdad que el oro y el diamante, y Dios Nuestro Señor en su infinita misericordia nos la concedió, al visitar la parroquia de Villarreal, de nuestra amada Diócesis, que guarda como su más rico tesoro, el cuerpo virginal del esclarecido Santo. Dichosos nos consideramos desde el momento en que pudimos contar entre nuestros especiales protectores al que de muchos años antes veneramos ya con singular cariño.

Mas no nos sentimos todavía satisfechos. Una idea nos preocupaba, un deseo agitaba á nuestra alma, era el de dar público testimonio de nuestro afecto, y de nuestra admiración al Santo que supo alcanzar un amor de Serafín al misterio augusto de nuestra divina Religión, y también Dios se ha mostrado propicio y generoso con quien le pidió merced tanta.

Y ved cómo. En la asamblea que los Círculos católicos de la Diócesis celebraron en la ciudad de Castellón en el mes de Enero del año 1896, bajo la presidencia del eminentísimo señor Cardenal San-cha y la Nuestra, se hizo una mo-

ción referente á la organización de una romería nacional que visitara y venerara el cuerpo de San Pascual en su propia iglesia y capilla. No es para dicho el entusiasmo con que todos acogimos y aplaudimos el pensamiento. Esperábase ya solamente el día feliz en que pudiera realizarse. Y Nós que mirábamos en la ejecución del mencionado proyecto el cumplimiento de nuestro más vivo y ardiente deseo, no debíamos retardarlo, y al efecto quisimos llevarlo á cabo en el próximo pasado año; pero consultado nuestro propósito, hubimos de suspender toda acción, por causas ajenas que personas respetables nos expusieron.

Más habiendo desaparecido tales causas, debíamos reproducir nuestro intento, para dar satisfacción cumplida á los deseos que todos manteníamos como comprimidos dentro de nuestros pechos. En tales condiciones nos hallábamos, cuando llegó á nuestra noticia que Su Santidad León XIII, que felizmente gobierna la Iglesia, habíase dignado «declarar y constituir á San Pascual Baylón patrono especial de todos los congresos Eucarísticos y de todas las asociaciones que tienen por objeto la divina Eucaristía; así de aquellas que hayan sido constituidas, hasta el día, como de las que lo fueren á partir desde este momento.» ¡Bendito Dios, exclamamos con todo el regocijo de nuestra alma, que así nos consuela por medio de su Vicario Place indudablemente á Su Divina Majestad que honremos á su fidelísimo Siervo San Pascual. ¡A Villarreal, pues, á Villarreal pero no solos, sino acompañados de todos nuestros amados diocesanos. Más aún de todos los españoles, que sienten latir en sus pechos el amor á Jesús Sacramentado, y no estén legítimamente impedidos.

Como veis, A. H., la carta del augusto Pontífice, nuestro amadísimo Padre, ha sido la chispa que acabó de inflamarnos, el resorte poderoso que nos ha movido, la voz autorizada que nos ha determinado á promover desde luego la Romería tan deseada. Por fortuna no estamos solos. La Junta Diocesana de los Círculos Católicos movida de su devoción al Sumo Pontífice, quiere también dar una prueba espléndida de su fe, al par que un testimonio evidente de su encendido amor al Santo de la Eucaristía; y cediendo á estos piadosos y nobles sentimientos, ha acudido á Nos, pidiendo que autoricemos la peregrinación á San Pascual. Nada más grato á nuestro corazón que ver en estos diocesanos reflejada la piedad de sus mayores y admirar una decisión valiente para imponerse todos los sacrificios que exige una empresa de esta índole, y para vencer todas las dificultades que puedan surgir en la ejecución de la misma. Por eso dimos inmediatamente nuestra aprobación y bendición á los dignos señores que la pidieron, estimulándoles á la vez á la realización de una obra que tanta gloria ha de dar á Jesús Sacramentado, tanto honor, á su enamorado Pascual, y que tantos beneficios espirituales debe producir en nuestra Diócesis y en toda la España católica.

Y si nos preguntáis ahora en qué fundamos nuestras lisonjeras esperanzas, os contestaremos, que las fundamos en la virtud divina del augusto Sacramento, fuente riquísima donde San Pascual bebió aquella fe tan firme que pudo hacer de él un glorioso mártir; aquella virtud heroica que lo elevó casi

al nivel de un ángel; aquel amor, en fin, tan ardiente á Jesús oculto en el Sacramento del Altar, que le transformó en celestial Serafín. No penseis que al expresarnos de esta manera, Nos dejamos llevar de un impulso ligero, ó de una impresión acalorada. No ciertamente. Basta conocer algo de este misterio de amor, para convencerse de que ni siquiera llegamos á dar un tosco bosquejo de su eficacia y de su poder.

En efecto: Jesús en el sacramento de la Eucaristía es un Rey que ejerce soberanía omnipotente sobre los corazones. Este sacramento augusto es el centro de la fe, que se perfecciona creyendo lo que no vemos, es decir, creyendo la Divinidad y la humanidad escondidas bajo los accidentes de pan. En el misterio, que nos oculta la nube, fué donde San Pascual descubrió los esplendores de aquella luz divina que alumbró su espíritu, y le reveló las altas verdades que llenaron su inteligencia, y la enriquecieron con los tesoros de la ciencia divina que le hicieron tan admirable. La fe viva en este misterio lo transformó en un sabio, y siendo como era pastor de ovejas, pudo ser maestro de Doctores.

A este propósito, dice nuestro Santo Padre en su Carta Apostólica: «Entre aquellos cuya piedad para con este sublime misterio de la fe se manifestó al parecer con más vívido fervor, Pascual Baylón ocupa el primer lugar. Dotado por naturaleza de muy delicada afición á las cosas celestiales, después de haber pasado santamente la juventud en la guarda de su rebaño, abrazó una vida más severa en la Orden de frailes menores de la estricta observancia, y mereció por sus meditaciones sobre el convite Eucarístico, adquirir la ciencia relativa á él; hasta el punto de que aquel hombre, desprovisto de nociones y aptitudes literarias, resultó capaz de responder á preguntas sobre las más difíciles materias de fe, y hasta de escribir libros piadosos. Pública y abiertamente profesó la verdad de la Eucaristía entre los herejes, y por ello, tuvo que pasar por graves pruebas. Emulo del mártir Tarceio, fué varias veces amenazado con la muerte, ó sea la herencia que dejó este último. En fin, el afectuoso fervor de su piedad pareció prolongarse hasta más allá de su vida mortal. Dicese al efecto que, durante sus funerales, Pascual Baylón tendido en su parihuela, abrió los ojos en cada una de las dos elevaciones.» Elogio breve, pero magnífico, contienen esas palabras pronunciadas por el oráculo infalible de la Iglesia.

Es además Jesús en la Eucaristía un modelo viviente, y por ende el modelo más acabado de virtud. En las íntimas conversaciones que San Pascual tuvo con Jesús Sacramentado, fué donde aprendió el ejercicio de todas las virtudes, que tanto le asimilaron el Divino Modelo, é hicieron de él un Ángel de pureza, cuyo perfume celestial embalsama el ambiente que respira el alma en las levantadas regiones de la santidad.

Finalmente el sacramento de la Eucaristía es el foco ardiente de donde parten chispas de amor. Aquí fué donde San Pascual, poniendo su corazón en contacto con el de Jesús, encontró aquel divino fuego que le abrasó en santos ardores, y elevó su alma á las alturas inefables, donde solamente llegan los que habiendo muerto á sí mismos, viven únicamente para Dios. Arre-

batado su espíritu por divino imán, encendido por aque fuego que el Salvador sabe poner en los corazones limpios, dejó tras de sí las cosas terrenas, y su alma voló á la contemplación de perfecciones altísimas. En suma fué hombre por naturaleza, y Serafín por amor.

Y ved, A. H., por que juzgamos tan oportuna la romería proyectada á San Pascual. España tiene necesidad de verdad, de virtud y de amor; pues bien, vamos al sepulcro de San Pascual, para que Jesús viviente en el Sacramento reine en todas las inteligencias, y en todos los corazones españoles. Y ya que tantos hermanos nuestros huyen del Templo, donde mora Jesús prisionero de amor, vayamos nosotros á rogar por ellos inspirándonos en los hermosos ejemplos que nos legó San Pascual, y ofrecer luego á Jesús el homenaje de nuestro amor. San Pascual hablará sin duda á nuestros corazones, puesto que deseamos y anhelamos adorar al sacramento Augusto que encierra todos los tesoros de gracia y de virtud. Pues si en Belén es Jesús el amigo del pobre, si en Nazaret es el hermano del obrero, si en la cruz es el salvador; en la Eucaristía es el rey que domina los pueblos y las naciones, los entendimientos humildes y los corazones puros.

¡A Villarreal, A. H.! ¡A Villarreal Españoles! ¡allí nos aguarda el Santo de la Eucaristía para comunicarnos una centellita de devoción al Sacramento Augusto que veneramos en el altar! Constituida ya la Junta organizadora en la ciudad de Castellón, dispongámonos todos á formar parte de esta peregrinación que confiamos en el Señor ha de ser grandiosa, y por eso muy consoladora á nuestro amadísimo Pontífice León XIII. Vamos, y demos á la faz del mundo espléndido testimonio de nuestra fe, unidos todos por un mismo sentimiento y un mismo corazón. Mostremos á las naciones que somos católicos de acción, y que ciframos nuestra mayor gloria, y nuestro más preciado honor en ser hijos sumisos á la autoridad de la Iglesia, dóciles á las enseñanzas del Romano Pontífice, y obedientes á la voz de los Prelados. Lavantemos nuestras frentes al cielo, y desde este valle de lágrimas que habitamos, saludemos al bendito San Pascual que, cuanto humilde fué en la tierra, otro tanto radiante de gloria se ostenta en el cielo.

En prueba del afecto que os profesamos, os bendecimos en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo.

Tortosa 25 de Enero 1898.
PEDRO, Obispo de Tortosa.
Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Señor.

Ramón Tedó, Canónigo, Serio.

EL VICIO Y LA VIRTUD

EL VICIO
Desenfrenado, desnudo vivo,
finjo la dicha, mato la fe...
el mundo entero me rinde culto;
¡soy el placer...!

LA VIRTUD
Yo soy modesta, soy recatada,
yo doy la dicha, yo doy la paz...
yo doy al hombre poder y ciencia;
¡soy inmortall...!

EL VICIO
Yo seco el alma, destruyo el cuerpo,
voy gangrenando la humanidad;
yo soy hediondo, soy repugnante,
soy un engendro de Satanás.

LA VIRTUD
Yo doy al alma dulce consuelo,
por mi camino se llega á Dios...
soy, como todas las de su mano,
obra perfecta del Criador.
RICARDO SEPÚLVEDA.

DE FILIPINAS

Una victoria

En Capiz se habían refugiado multitud de tulisanes que merodeaban por la provincia, y siendo urgente castigarlos, dispuso el gobernador general una batida para escarmantarlos duramente. El día 7 se hallaban tres columnas frente al barrio de Vivó Tagalán, donde se había parapetado el enemigo, de modo que formaban un triángulo con la posición de foragidos, la cual se hallaba bajo el poder de nuestros fusiles.

Rompióse el fuego simultáneamente por las tres columnas, contestando al tiroteó el enemigo, que se hallaba fortificado, oponiendo resistencia á nuestras tropas. El fuego duró todo el día 7, siendo imposible llevar á cabo los varios ataques á la bayoneta iniciados por las fuerzas á las órdenes del comandante Despujols, por impedirlo lo escarpado de las pendientes que había que subir para llegar á la posición de los bandidos y echarse la noche encima.

Las columnas acamparon en sus respectivas posiciones al aire libre, á menos de cien metros del lugar en que se hallaba el enemigo.

Al amanecer del día 8, las tres columnas repitieron el ataque á la bayoneta, logrando coronar las trincheras de los foragidos y desalojar de ellas al resto de la partida.

Fueron rescatados por nuestras fuerzas tres cautivos que el enemigo tenía en su poder, que manifiestan que durante la noche del 7 los revoltosos retiraron sus heridos, los cuales eran tantos, que de los individuos que componían la partida sólo quedaron 27 sanos completamente. Figuran entre los heridos el cabecilla Balayan, á quien se supone fallecido por tener atravesado el vientre por una bala, y el segundo jefe de los tulisanes, que es un sobrino del tal Balayan.

Además de esas bajas, las pérdidas de los foragidos fueron grandes, pues según parte oficial, ascienden á 143 los muertos vistos hechos por nuestras tropas, entre ellos el teniente municipal del barrio, que con el cabecilla Balayan preparó el movimiento alzado; apoderándose además los soldados de algunas armas de fuego, muchas blancas y bastantes municiones para fusiles Müsser, así como de gran cantidad de palay y de abacá.

Nuestras bajas consistieron en once muertos de tropa, y heridos el teniente D. José Gallego Anselet y 30 de tropa. Además salieron heridos de más en los pies 20 voluntarios cagayanes, y de bala dos paisanos que servían de guías á las columnas.

El comportamiento de la tropa durante las marchas y el combate fué admirable, encomiándolo el comandante Despujols, y manifestando que sería pálido cuanto dijese del valor y disciplina de los soldados.

Presentaciones

El cabecilla Malvar se presentó en Calamba al general Monet con 500 hombres.

El general Monet les dirigió una alocución en tagalo, encareciéndoles el amor y la adhesión á España que les perdonaba sus pasadas culpas, y diciéndoles que debían volver á unirse á sus familias y regresar á sus hogares sin recelos ni temores.

Las palabras del general Monet fueron acogidas por Malvar y sus compañeros con entusiasmas vivas á España, á sus reyes y al general Primo de Rivera.

La partida de Malvar entregó muchas armas de fuego y municiones.

En Indang y en Alfonso se presentaron al general Fernandez Tejero los cabecillas Diego Mógica y Cirilo Arenas con sus hombres, armas y municiones.

El comandante general del Centro de Luzon ha participado al señor general en jefe que se han presentado á indulto en Balinag, seis; en Arayat, uno; en Magalang, uno; en San Miguel de Maysundo, 41; en Mabalacat, 13; en Aliaga, uno; en Santo Domingo, 10; en Gapan, 16; en Jaen, ocho, y en Licab, tres, todos sin armas.

En Santor se han presentado 82 hombres, 54 mujeres y 52 niños procedentes del monte Irurulong.

En Capas, 34 individuos con seis fusiles, 103 cartuchos y dos bolos.

En Zaragoza, el cabecilla Vicente Castro y 23 individuos con tres bolos.

En Norzagaray, el cabecilla Sinforoso